

EMILY WIBBERLEY

AUSTIN SIEGEMUND-BROKA

A woman with dark hair in a bun, wearing a light blue dress, is seen from the back, holding a large bouquet of pink and white flowers. The background is a solid light teal color.

# Por siempre jamás

SIEMPRE SE ENAMORAN

*perdidamente...*

PERO NO DE ELLA.

CROSS  
BOOKS

EMILY WIBBERLEY  
AUSTIN SIEGEMUND-BROKA

Por  
siempre  
jamás

CROSS  
BOOKS

CROSSBOOKS, 2021  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Always Never Yours*  
© del texto: Austin Siegemund-Broka y Emily Wibberley, 2018  
Traducción de Mónica López Fernández  
© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.  
Bajo el sello editorial DESTINO INFANTIL & JUVENIL M.R.  
www.planetadelibros.com.mx  
© Editorial Planeta S. A., 2021  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: febrero de 2021  
ISBN: 978-84-08-23784-6  
Depósito legal: B. 258-2021  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# 1

ROMEO: ¿Tierno el amor? Es harto duro,  
harto áspero y violento, y se clava como espina.  
MERCUCIO: Si el amor te maltrata, maltrátalo tú.

I.IV

—El mundo es un gran teatro...

Brian Anderson está destrozando este diálogo. Mientras lo escucho espero la gesticulación, la obsesión que Shakespeare plasmó en sus versos; pero nada. Brian intenta imitar el acento inglés y echa el pentámetro yámbico por la borda.

—Vale, un momento —interrumpo, levantándome y alisando mi vestido tejano.

—Megan, ¿podríamos al menos terminar la escena? —se queja Brian.

Le lanzo una mirada asesina y camino por el «escenario» que nos ha tocado hoy, o sea, la colina que hay detrás del teatro. La profesora Hewitt (Jody para sus estudiantes), nos envió a ensayar la escena de Shakespeare que quisiéramos, y cuando digo «nos envió» quiero decir que nos echó de clase por insoportables. Este me pareció un buen lugar para ensa-

yar, pensé que los pinos evocarían el bosque de *Como gustéis*, pero ahora veo que ha sido una tontería.

—Creo que no estamos reflejando lo que pasa por la mente de los personajes —les digo a todos, haciendo caso omiso del comentario de Brian.

Los únicos que estamos fuera a la mitad de la última clase somos nosotros cuatro. De pie junto a Brian, Jeremy Handler parece desesperado y Courtney Green está más interesada en mandar mensajes por el móvil. Me dirijo a Jeremy:

—En el fondo, Orlando es buena persona, solo quiere robarle al duque para ayudar a su amigo. En cambio, Jacques...

Enseguida me distraigo al ver de reojo una camiseta verde de tipo polo del Instituto Stillmont. Unos bíceps se asoman de las mangas para que yo los admire. Una onda de cabello castaño y una eterna sonrisa de complicidad. Qué ganas de ir a coquetear con Wyatt Rhodes.

Está jugando con el pase de salida que tiene en las manos y veo que camina sin prisa hacia uno de los mejores baños: espacioso, ideal para estar a solas porque queda superlejos de las taquillas, es el lugar perfecto para una sesión rápida de caricias y besuqueos. Podría ir allí, halagar sus músculos y llevarlo al baño en cuestión...

No, ahora no. Si hay algo capaz de evitar que me vaya a ligar, es dirigir una obra de Shakespeare.

—En cambio, Jacques... —repito, retomando mi papel de directora.

—Basta, Megan —exclama Brian—. Esta escena ni siquiera cuenta para la nota. A Jody no le importa una mierda, lo que quería era echarnos. Además, sabes que todos estamos distraídos.

Abro la boca para contestarle que cualquier escena es importante, pero entonces oigo una voz.

—¡Megan!

Madeleine Hecht, mi mejor amiga, viene subiendo la colina con su perfecta cola de caballo y las pecas rojas de la emoción.

—Vengo de la biblioteca —dice, jadeando. Trabaja como voluntaria en la sección de libros de texto durante la última hora de clases—. ¡He pasado por el teatro y he visto a Jody publicando la lista del reparto!

En cuanto lo dice, mis actores sueltan sus guiones y desaparecen; obviamente salen corriendo hacia el tablón del Centro de Arte. No puedo evitar sonreír mientras recojo los guiones. Soy directora, no actriz, así que no siento ni la misma emoción ni el mismo pánico que ellos. Sin embargo, este año, a finales del primer semestre, haré mi debut como actriz en el Instituto Stillmont en *Romeo y Julieta*, representando un personaje secundario, probablemente la señora Montesco o fray Juan.

Si por mí fuera, no lo haría, pero sueño con estudiar en el SOTI, el Instituto de Teatro del sur de Oregón. Es el Juilliard del oeste y tiene uno de los mejores planes de estudio de dirección escénica del país. Pero, quién sabe por qué, exigen que todos sus alumnos tengan créditos de teatro en su historial académico, requisito que pienso cubrir con el menor dolor posible.

—¿Vamos juntas? —me pregunta Madeleine.

—Claro.

Rápidamente me quita la mitad de los guiones; Madeleine tiene la manía de ayudar en todo. En ese momento, Wyatt Rhodes sale del baño. Lo sigo con la mirada, se muestra tan confiado al caminar que me muerdo el labio. Ya han pasado seis meses desde mi última relación y estoy lista para un novio nuevo. No, no, más que lista.

—Espérame aquí —le digo a mi amiga.

—¡Megan...!

Mis ansias de coquetear con un chico me hacen ignorarla y, como las polillas, ir tras la llama del polo verde. Agradezco los diez minutos de más que me llevó deshacer los enredos de mi cabello castaño esta mañana. A diferencia de Madeleine, yo tengo que hacer un esfuerzo para estar guapa. Tampoco es que sea fea, más bien estoy como en un punto intermedio, supongo. No tengo las piernas cortas ni largas. Mis facciones no son redondas, sino redondeadas. Y, bueno, el mío no es el cuerpo que se abstiene de comer hamburguesas ni va a correr más días aparte del 2 de enero.

Wyatt, que va jugando con el pase de salida, no se da cuenta de que camino tras él. Lo llamo con el tono de voz especial para atraer chicos que he practicado hasta la perfección.

—¡Oye, Wyatt! —Señalo sus bíceps marcados—. ¿Tu abdomen hace juego con esos brazos?

En definitiva, no es mi mejor frase, pero llevo mucho tiempo sin coquetear. Siendo justos, me he propuesto tener un lío con un muy muy buen abdomen marcado, la tableta de chocolate con chico incluido. Hasta ahora no lo he logrado en absoluto, ni siquiera después de siete novios.

Él sonríe de oreja a oreja. Resulta obvio que para casi toda la escuela es un pibón y esta no es para nada la primera vez que intercambiamos piropos. Tal vez no lo considere propiamente como candidato para un noviazgo, pero está tan bueno que eso debe ser indicio de un valioso interior. Puedo imaginarnos hablando largo y tendido sobre capuchinos...

—Sí, cuando no desayuno doble ración de burritos —carea Wyatt. «Vale, hablando brevemente sobre capuchinos», pienso. Él continúa—: Hoy es uno de esos días, pero no me creas solo porque te lo digo. —Sube y baja las cejas, insinuando como todo un galán que no le sorprende mi curiosidad y que me invita a comprobarlo.

No le sorprende, pero no porque sea Wyatt Rhodes y sepa que está bueno; es porque tengo reputación de atrevida y directa. No es un secreto ni me da vergüenza el hecho de haber tenido siete novios. Me he ganado a pulso la fama de ser la presumida del curso y lo he disfrutado cada minuto.

A punto de aceptar su invitación, siento una mano en el codo.

—Adiós, Wyatt —dice Madeleine con convicción—. Tenemos clase. —Me aleja de él y me dice en tono muy serio—: ¿En qué quedamos, Megan? Wyatt Rhodes está en la lista negra. —Reflexiona un momento y agrega—: Es el primero en la lista de los chicos con los que no debes coquetear.

—Claro que no —respondo—. Antes va el director Stone. Madeleine suspira de fastidio.

—Bien visto —dice—, pero Wyatt es sin duda el segundo. En primero tú misma lo pusiste en la lista, después de que preguntara en clase de Literatura qué obra había escrito Jane Eyre. ¿Recuerdas? —Asiento a regañadientes. Madeleine sigue—: Y luego por esa vez que escribí en el anuario que su libro favorito era *Fast & Furious 7*. Ya encontrarás a alguien mucho mejor que Wyatt, solo debes tener paciencia —asegura, al tiempo que bajamos hacia el Centro de Arte—. ¿Crees que Tyler tiene competidores para el papel de Romeo?

Tyler Dunning es su novio. Se fue con otros chicos a ensayar *Macbeth* cuando Jody nos echó de clase.

—Claro que no —respondo con toda confianza.

El chico es un actor protagonista hecho y derecho: alto, de espalda ancha, cabello negro y ondulado; indudablemente *sexy*. Juega al béisbol durante la primavera y aun así se las arregla para conseguir el personaje principal en todas las producciones teatrales. Gracias a su carisma y al hecho de que Madeleine le cae bien a todo el mundo, ellos son *la pareja* del Instituto Stillmont.



—¿Para qué papel hiciste la audición? —me pregunta.

—La señora Montesco.

—¿Y quién es esa? —vuelve a preguntar, arrugando la nariz.

—Exacto —sonrí, traviesa—. Es el personaje menos importante de la obra.

Era lógico que al dar la vuelta por el pasillo nos encontráramos una multitud frente al tablón, pero lo que no me esperaba era que todo el mundo se callara al verme llegar. Noto los ojos de todos encima y oigo que empiezan a murmurar.

—No están comportándose de forma rara para nada —digo entre dientes, tratando de sonar sarcástica a pesar de que me han puesto nerviosa.

Conozco ese silencio: es el que se guarda frente a alguien que no consiguió el papel y acompaña al susodicho hasta que llega al cadalso de la lista del reparto. Por primera vez me siento como mis compañeros de clase cuando publican esas listas. Se me acelera el pulso, los nervios me entrecortan la respiración. Empiezo a vislumbrar correos electrónicos con un «Lo lamento, pero...» del SOTI y visitas desanimadas a otras universidades durante las vacaciones de invierno. Aunque no sea actriz, necesito el papel.

Me paro frente a la lista con el corazón en la boca y busco mi nombre hasta el final de la hoja, donde figuran los papeles menos importantes. Señora Montesco... Recorro el elenco con el dedo para ver a quién se lo han dado: Alyssa Sánchez. El estómago me da un vuelco. ¡Ella era la favorita para Julieta! Jody se lo tomó a pecho y recortó en las audiciones.

Subo el dedo y no encuentro mi nombre. Fray Juan, el ama de Julieta... No puedo creerlo. Aunque le expliqué mi situación a Jody, le importó una mierda.

Y entonces llego al inicio de la lista.